CARIDAD

No. Los pobres no quieren ya caridades a lo don Juan Robres. Necesitan justicia seca. Quieren que nadie viva a su costa, que nadie coma sin producir, que no haya quien acapare riquezas para entregar después a los despojados la milésima parte de lo que les coresponde en derecho. Establecer poderosas industrias sin pagar tributo, mientras las aldeanas son sacrificadas en los fielatos; encarecer el pan de los niños; sancionar la explotación del obrero; apoderarse de la tierra y luego arrojar a los menesterosos un mendrugo para acallar su desesperación durante dos horas, eso no es humano, ni pío, ni cristiano siquiera. Sépase de una vez: mientras un solo niño, mientras una sola mujer, mientras un solo octogenario carezca de abrigo y sustento (y hay millones que de ello carecen), ni se puede cantar el himno de la actual organización, ni de la caridad que no evita el mal hace doscientas décadas, ni hay hombre que tenga derecho a vestir el traje que lleva, llámese toga o púrpura, blusa o levita, uniforme o sotana.

ANTONIO ZOZAYA.

Decir al amigo el mal que dicen de él, es amistad; decirle quien lo dice, es chisme.

No murmures de tu enemigo, que es venganza de cobardes la de las palabras. *Platón*

Si antes empezáramos a juzgar que a enojarnos, disculparíamos a muchos.

Creemos ver muchas cosas grandes, porque somos pequeños. Muchas tienen la grandeza, no de suyo, sino de nuestra pequeñez.

No apreciaré los hombres por los empleos, sino por las costumbres. Estas, cada uno se las adquiere; los empleos los da la casualidad.

Nadie me parece más infeliz que aquel a quien no le sucede nada de adverso.

La embriaguez no causa los vicios, sino descubre los que había. *Séneca.*

El hombre es el soberano, he aquí mi principio; el poder es la negación de su soberanía, he aquí mi justificación revolucionaria; debo destruir este poder, he aquí mi objeto: Sé de este modo de donde parto y a donde voy, y no vacilo. *F. Pi Margall.*

Sólo el que sufre a combatir se atreve.
A. Sawa.

Opiniones respetables

Tuve que defenderme, hace pocos días, contra los reproches que me eran dirigidos por una alta señora. Colocado a su lado, supe por ella, lo que se piensa de mi en los salones decentes.

Mucho mal, me dijo.

—Todavía en política, pase,—agregó,—pero no respetais a menudo las creencias que son, sin embargo, respetables.

—Señora,—contesté con una dulzura que no excluía cierta firmeza,—no hay creencias respetables.

—¿Decís?—exclamó la dama estupefacta.

—Digo que no hay creencias respetables; no hay más que creencias. Cuando San Pedro y San Pablo llegaron a Roma, se encontraron frente a creencias consideradas entonces como infinitamente dignas de respeto por aquellos que las profesaban. Los romanos estaban aferrados a ellas desde hacía mucho tiempo, lo mismo como lo estais a las vuestras, y Nerón cumplió con su deber al defenderlas enérgicamente contra la propaganda de los recién llegados. No era emperador, en efecto, sino para conservar el orden de cosas existente, estando todos los emperadores y todos los monarcas colocados, desde ese punto de vista, en idénticas condiciones.

Si los mencionados Pedro y Pablo hubiesen sido detenidos, por las consideraciones a las creencias llamadas respetables, no seríais cristiana, ni yo cristiano.

Los dos tendríamos por señor, al señor de los dioses que fué Júpiter, como lo sabeis. Acudiríamos a los templos, para implorar, según las circunstancias, a Minerva, a Venus o Mercurio, en lugar de recomendarnos a San Antonio de Padua y al bienaventurado Benito Labre, como tenemos la suerte de poderlo hacer hoy.....

Este pensamiento, causando horror en el alma de mi vecina, calmó un poco su resentimiento. Me prometió abogar por mi causa en algunos salones decentes, y es un buen aliciente para mí en este día de fiesta.

H. HARDUIN.

Ni millones de pesos, ni millones de soldados, ni guerras, ni revoluciones pueden hacer lo que un hombre libre cuando dice simplemente aquello que cree justo, *Tolstoy.*